

REVISTA BÍBLICA

# BÁLSAMO

M U J E R E S   D I G N A S   D E   A L A B A N Z A

PROSIGO A LA META, AL PREMIO DEL SUPREMO LLAMAMIENTO DE DIOS EN  
CRISTO JESÚS. FILIPENSES 3:14





## *nota a nuestros lectores*

Hay dos cosas que se han descuidado comúnmente: el estudio de la historia de la Iglesia y el rol tan fundamental que desempeña la mujer.

Muchos cristianos viven pensando que la historia de la Iglesia se limita al tiempo en que llegó un misionero a su localidad y a lo que ocurrió en la época de los apóstoles. Muchos de nosotros admiramos a los grandes predicadores, pero pocos anhelamos seguir el ejemplo piadoso de mujeres.

En esta edición de Bálamo, hermanas de distintos países escriben sobre diversas mujeres que brillaron para Dios a lo largo de distintas épocas.

Que estos artículos despierten en nosotros el anhelo de estudiar la historia de la Iglesia durante los últimos dos milenios, que nos hagan apreciar más lo que hacen muchas mujeres virtuosas y que nos lleven a magnificar al Dios que usa a quienes él quiere y como él quiere.

“El encanto es engañoso, y la belleza no perdura, pero la mujer que teme al Señor será sumamente alabada. Recompénsenla por todo lo que ha hecho. Que sus obras declaren en público su alabanza” (Proverbios 31:30-31).

-David Alves (Campeche, México)

# CONTENIDO

04 *Perpetua y Felicitas*

---

06 *Fanny Crosby*

---

08 *Amy Carmichael*

---

10 *Elizabeth Elliot*

---

12 *Corrie Ten Boom*

---

14 *Ann Judson*

---

16 *Mary Slessor*

---

18 *Mapa de Referencia*

---

20 *Adoración Familiar: Mayo*

Suscripciones y/o Contacto

[www.revistabalsamo.com](http://www.revistabalsamo.com)

*Las fotos de esta edición fueron tomadas en varios lugares de Europa.*

# Perpetua y Felicitas

Yasmin Rodriguez (...Colombia)



En el siglo III en medio de la alta persecución a los cristianos en el imperio Romano, dos jóvenes llamadas Perpetua y Felicitas de Cartago, al norte de África, fueron consideradas Patrimonio espiritual. Vivía Perpetua mujer de la nobleza de 22 años y Felicitas su sierva (embarazada de 8 meses); a pesar de las diferencias sociales estaban unidas por un vínculo mucho más fuerte que cualquier distinción terrena: la fe cristiana. Perpetua siguió la fe de su madre convirtiéndose al cristianismo en 203 d.c. Su padre era pagano por lo que lidió con su rechazo pidiéndole éste que abandonará su fé para que salvara su vida, negando ella su petición. Perpetua y Felicitas junto a tres hombres piadosos fueron detenidas soportando un intenso sufrimiento, sin embargo el castigo más fuerte para Perpetua fue su separación de su pequeño hijo.

La fe, fortaleza y valor de los prisioneros llevó al guardia a colocar su fe en Cristo recordándonos este hermoso pasaje en las Escrituras, Hechos 16:31. Felicitas dió milagrosamente a luz (una niña que fue adoptada por una compañera creyente asegurándose que fuera criada en la fe) antes de lo previsto por lo que pudo acompañar a sus amigos de milicia en la ejecución a que fueron condenados. Los guardias se burlaron de su dolor, diciéndole que lo peor estaba por llegar a lo que ella respondió con calma: "Lo que estoy sufriendo ahora, lo sufro yo sola. Pero entonces habrá otro dentro de mí que sufrirá por mí, igual que yo sufriré por él".

Por su parte, Perpetua cuando fue encarcelada pronunció las siguientes palabras con convicción "Yo soy Cristiana", lo que deja ver que el testimonio a Cristo no puede ser destruido por espadas ni fieras (enfrentó fieras en el circo y finalmente fue degollada). La gracia divina reflejada en estas dos jóvenes dejaban atónitos a los soldados. Al ser ejecutadas inicialmente no fue posible resolviendo así degollarlas, se cuenta que la por la valentía de estas dos mujeres sus verdugos dudaban en cumplir la ejecución, guiando calmadamente Perpetua la mano temblorosa del soldado a su propio cuello demostrando que no temía a la muerte al igual que su compañera Felicitas.

El autor intelectual de la ejecución buscaba que sirviera de advertencia a otros cristianos desalentando su fe, pero sucedía todo lo contrario; la valentía de los mártires atrajo muchos hacia Cristo. El testimonio de Perpetua y Felicitas, como se les llegó a llamar, fueron modelos de valentía y fidelidad a Cristo, capaz de convertir corazones y edificar al cuerpo de Cristo. En los tiempos de la iglesia primitiva la sangre de los mártires se consideraba la semilla para esta misma, cuánto más Roma intentaba sofocar el cristianismo mediante la persecución más se propagaba el evangelio (Hechos 6:7; 12:24; 19:20).

## Cada vez que se leían la historia de estas santas africanas eran recordadas como:

- Fuente de ánimo, fortaleza y perseverancia a todas las generaciones e incluso a quienes enfrentaban la cárcel y muerte como testimonio de su fe.
- Su ejemplo sirvió de aliento a permanecer firmes a los cristianos en medio de las pruebas convirtiéndose así en un escudo espiritual contra el miedo y la debilidad.
- Decididas a no temer a quienes pueden matar el cuerpo, pero no el alma (Mateo 10:28) y que su fidelidad a Dios vale más que cualquier bien terrenal.
- Mártirio no fue una derrota sino una victoria gloriosa en Cristo demostrando que la vida verdadera no se encuentra en este mundo sino en la eternidad con Dios.

- La narración de su sufrimiento y muerte fue modelo de fortaleza cristiana hallando en ellas la fuerza para afrontar el suplicio.
- En tiempos modernos, cristianas perseguidas en países hostiles al evangelio encuentran en estas mujeres ejemplo de valentía y santidad.
- La influencia de las Santas de Cartago no solo se limitó al occidente sino también logró difundirse en oriente atravesando también los mares llegando a América.
- El desenlace de esta historia no fue un final trágico sino un comienzo glorioso invitándonos a abrazar la fé e incluso bajo riesgo de muerte, dejando claro que la verdadera libertad no se encuentra en la ausencia de sufrimiento sino en la entrega total a Dios.
- Sus historias se consideraban recordatorios vivos que la fidelidad a Cristo valía más que su propia vida y en lugares donde el cristianismo había sido suprimido por siglos se presentó como un modelo para los nuevos conversos.
- En la actualidad continúa siendo inspiración para los cristianos perseguidos en diferentes partes del mundo y a los jóvenes inspiración, mostrando que la juventud no es un impedimento para una entrega total a Dios.
- Consideradas verdaderas evangelizadoras ya que su testimonio silencioso impactó a más personas de lo que podría haber logrado cualquier prédica, demostrando con su propia vida la fuerza del amor a Dios en un mundo donde la fe a veces es relativizada recordándonos que la verdad del evangelio no puede amoldarse a los intereses humanos.
- Sus nombres están inscritos entre los grandes mártires de la iglesia no como víctimas de la persecución sino como testigos vivos de la fe.
- El coraje de estas santas fue un don del Espíritu Santo que fortalece el corazón de quienes confían en Dios y no en su propia fuerza sino en la gracia divina que las sostuvo en medio del sufrimiento; hoy en medio de tantas distracciones, su ejemplo nos desafía a poner la mira a lo esencial, buscando la santidad por encima de todo.
- Ellas lo sacrificaron todo aquí para obtener la verdadera vida junto a Cristo.

### **Perpetua y Felicitas desafían a los cristianos de todas las épocas a:**



- Estar dispuesto a permanecer fiel a Cristo pase lo que pase.
  - Invitándonos a tener una fe sin miedo que no negocia con el mundo y vivirla con autenticidad y valentía.
  - Orar por quienes sufren persecución a causa de su fe.
  - Debemos permanecer fieles aún cuando todo parece perdido ya que la fidelidad a Dios no debe depender de las circunstancias sino de una decisión profunda de seguirlo hasta el final.
  - Un llamado a los cristianos a la fidelidad radical al evangelio y vivir con mayor celo y devoción.
  - Y sobre todo en la cultura moderna que busca la comodidad y evita el sacrificio recordándonos que la verdadera felicidad no está en la comodidad terrenal sino en la entrega total a Dios.
  - Recordar que muchos cristianos enfrentan desafíos para vivir abiertamente su fe y seguir a Cristo va a tener un precio, pero la recompensa eterna vale cualquier sacrificio.
  - No vivir para agradar al mundo sino a Dios.
  - La vida cristiana no se trata de comodidad y seguridad sino de entrega total; Dios nos llama a confiar en él e incluso cuando todo parece incierto.
  - A poner a Cristo en primer lugar, a confiar en él sin reservas respondiendo a su llamado con coraje y amor hasta el final.
  - Aunque de pronto hoy no estamos enfrentando persecuciones pero somos llamados a dar un testimonio valiente ante las dificultades y retos del mundo moderno.
- Escritores y teólogos han citado a Perpetua y Felicitas como ejemplos de santidad femenina; su historia muestra que la mujer tiene un papel fundamental en la iglesia siendo llamada a dar testimonio de Cristo con su vida. El martirio de estas mujeres es un testimonio del poder y la gracia divina que fortalece los corazones de quienes confían en Dios; sin esa gracia habría sido imposible mantenerse firmes, enseñándonos que con Cristo se puede soportar cualquier prueba. ***“SI FUERAIS DEL MUNDO, EL MUNDO AMARÁ A LO SUYO; PERO PORQUE NO SOIS DEL MUNDO, ANTES YO OS LLIGÉ DEL MUNDO, POR ESO EL MUNDO OS ABORRECE” (JUAN 15:19).***



# Fanny Crosby

Patricia de Aquino (Jalisco, México)

Creo que todos conocemos muchos de los himnos de Fanny Crosby, pero sin saber que fue ella quien los escribió. Estoy segura que si les digo la frase de inicio ustedes sabrán qué himno es y hasta lo continuarán cantando. Por ejemplo:

***“¡A Dios sea la gloria, al mundo Él dio, al Hijo bendito que por nos murió...!”, o,***

***“Alabanzas demos al Redentor nuestro, santos todos, proclamad Su loor...” , o,***

***“Salvador, a Ti yo acudo, Príncipe de amor, sólo en Ti hay paz y vida, para el pecador.”***

¿Verdad que son himnos muy familiares que cantamos sin pensar en quién los escribió? Bueno, quiero hablarles un poco sobre la vida de Fanny Crosby, quien escribió alrededor de 8,000 himnos (sí, ¡ocho mil!) durante toda su vida.

Fanny nació en 1820 cerca de la ciudad de Nueva York, en Estados Unidos. Cuando era una pequeña bebé de 6 semanas, enfermó de un resfriado y sus ojos se inflamaron. El médico del pueblo no estaba, y un practicante le dijo a la madre que tenía que ponerle cataplasmas de mostaza caliente sobre los ojos. El resultado fue que los ojos se quemaron y ella quedó completamente ciega. Siendo mayor, le preguntaron si guardaba resentimiento contra este practicante, y ella contestó: “En más de ochenta y cinco años, ni por un instante he sentido el más mínimo resentimiento hacia él, pues desde mi juventud siempre he creído que el buen Dios, en su infinita misericordia, me consagró de este modo a la labor que aún se me permite realizar”. Su padre murió cuando tenía 10 meses y quedó al cuidado de su madre y su abuela.

Cuando tenía 5 años, los vecinos hicieron una colecta para enviarla con un prestigioso cirujano en la ciudad de Nueva York para que intentara curarla, mas el médico, después de revisarla, sólo dijo: “Pobre niñita ciega”. Ella recordó toda su vida esas palabras, y cuando tenía 8 años ella escribió:

***«¡OH, QUÉ ALMA TAN FELIZ SOY!  
AUNQUE NO PUEDA VER,  
ESTOY DECIDIDA A QUE EN ESTE MUNDO  
SERÉ FELIZ.***

***CUÁNTAS BENDICIONES DISFRUTO,  
QUE OTRAS PERSONAS NO TIENEN;  
LLORAR Y SUSPIRAR PORQUE SOY CIEGA,  
¡NO PUEDO, Y NO LO HARÉ!»***

Su abuela le enseñó a la niña los maravillosos colores de la naturaleza y todo lo que ella no veía. También le enseñó la Biblia, primero un versículo, luego otro. La niña pronto empezó a memorizar capítulos y, después, libros. Se aprendió de memoria los cinco primeros libros del Antiguo Testamento, luego los cuatro primeros del Nuevo Testamento, después Proverbios y muchos de los salmos.

Quando Fanny tenía quince años, ingresó en el Instituto para Ciegos de Nueva York. Ahí fue alumna y después maestra, aprendió a cantar y tocar la guitarra, el piano y el órgano, además de convertirse en una destacada arpista. Durante ese tiempo, viajó a Washington D. C. y se convirtió en la primera mujer en hablar ante el Senado y, más tarde, ante una sesión conjunta del Senado y la Cámara de Representantes. Habló sobre la educación de las personas ciegas, conmoviendo a muchos hasta las lágrimas con sus poemas y su carismática personalidad. Más tarde se haría amiga de varios presidentes y se alojaría en la Casa Blanca en algunas ocasiones. Muchos de sus primeros poemas se publicaron en periódicos y revistas destacados de la época.

A la edad de 38 años, Fanny Crosby se casó con un erudito y consumado músico, quien también era ciego. Poco después tuvieron un hijo, pero este murió al poco tiempo. En años posteriores, nunca hablaría de esa pérdida, salvo para decir en su biografía oral: “Dios nos dio un tierno bebé y pronto los ángeles bajaron y se llevaron a nuestro pequeño ante Dios y su trono”.

No fue hasta 1864 cuando alguien le sugirió a Fanny Crosby que dedicara su talento al Señor a través de la escritura de himnos. A partir de ese momento, nunca volvió a escribir otro poema, canción o himno que no fuera para el Señor. Cuando tenía cuarenta y tantos años comenzó a trabajar en las misiones de los barrios más pobres de la ciudad de Nueva York.

En una ocasión, un ministro escocés le dijo que era una pena que Dios no le hubiera concedido el don de la vista. Ella respondió: «Si al nacer se me hubiera dado a elegir, habría pedido ser ciega... porque cuando llegue al cielo, el primer rostro que veré será el de Aquel que murió por mí».

En total, escribió más de 8000 himnos, superando a Isaac Watts y Charles Wesley. Algunos aún no tienen música. Cada sesión de escritura iba siempre precedida de una oración. Parecía que, sin la oración, las palabras no fluían. Actualmente, un himnario sin sus himnos se considera incompleto.

Murió a los 94 años, y en su tumba escribieron, **“Ella ha hecho lo que podía” (Marcos 14:8). ¡Que pudieran escribir esta frase sobre nuestra tumba!**



# Amy Carmichael

Anelys K. La Rosa de Padrón (Antioquia, Colombia)

Amy Carmichael nació el 16 de diciembre de 1867 en Millisle. Fue la mayor de siete hijos en una familia cristiana acomodada. Su padre, David Carmichael, era molinero, y su madre, Catherine, tuvo una influencia espiritual muy marcada en su vida. Desde niña, Amy mostró una sensibilidad especial tanto hacia Dios como hacia el sufrimiento de otras personas. Esa mezcla, con el tiempo, terminaría definiendo su camino.

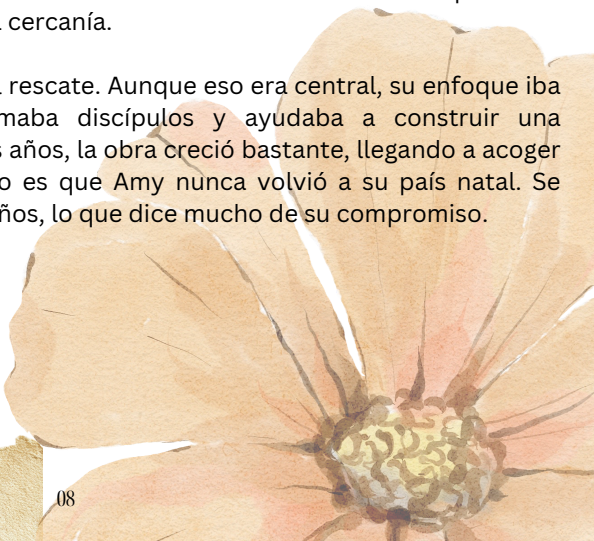


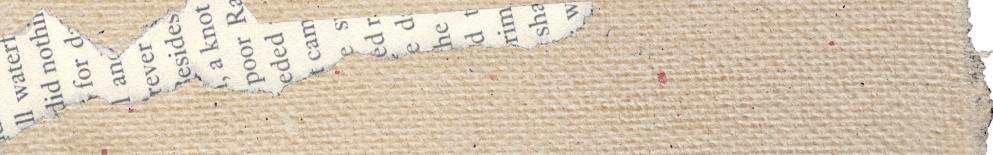
El llamado misionero apareció bastante pronto. Después de una breve etapa en Japón, en 1895 llegó a la India, el lugar donde pasaría la mayor parte de su vida. Allí se encontró con una cultura completamente distinta, pero también con una realidad muy dura: muchas niñas eran entregadas a templos bajo el sistema de las “devadasis”, lo que las dejaba en situaciones de abuso y explotación.

Amy no pudo ignorar eso. Lo que empezó como una inquietud se convirtió en acción. Con una compasión muy concreta, comenzó a rescatar a estas niñas, aun sabiendo que podía meterse en problemas serios. No fue algo improvisado ni momentáneo. Con el paso del tiempo, fundó la Dohnavur Fellowship, una comunidad donde las niñas no solo tenían un lugar seguro, sino también educación, formación espiritual y una nueva forma de entender su vida.

Algo que llama la atención es cómo decidió adaptarse al contexto. Amy optó por vestirse como las mujeres indias y vivir de una manera similar a la gente que la rodeaba. No era solo una cuestión externa; buscaba acercarse de verdad, eliminar barreras y poder comunicar mejor el evangelio. Su vida mostraba coherencia con lo que creía. No hablaba desde lejos, sino desde la cercanía.

Su trabajo no se limitó únicamente al rescate. Aunque eso era central, su enfoque iba más allá. Enseñaba la Biblia, formaba discípulos y ayudaba a construir una comunidad con bases firmes. Con los años, la obra creció bastante, llegando a acoger a cientos de niños. Algo significativo es que Amy nunca volvió a su país natal. Se quedó en la India más de cincuenta años, lo que dice mucho de su compromiso.





En 1931 ocurrió algo que cambió su vida de forma inesperada. Sufrió un accidente al caer en una zanja y las lesiones fueron tan graves que pasó los últimos veinte años prácticamente en cama. Desde fuera, podría parecer el final de su labor. Pero en realidad no fue así.

Aunque ya no podía moverse como antes, su forma de servir cambió. Desde su lecho escribió varios libros que han influido en muchas personas. No eran textos teóricos; nacían de su propia experiencia, del dolor y de una fe que había sido puesta a prueba. Incluso en medio de sus limitaciones físicas, su impacto siguió creciendo, llegando a personas que nunca conocería.

Su vida deja varias enseñanzas. Una de las más claras es que el amor cristiano no es solo una idea bonita. Implica acción. Amy no se quedó en la intención; hizo algo concreto, aun cuando eso le costó. Su ejemplo cuestiona una fe cómoda o pasiva.

También resalta la importancia de la obediencia. Dejó atrás su cultura, su hogar y muchas seguridades para seguir lo que creía que Dios le pedía. No fue una decisión sencilla, pero muestra una forma de vivir donde Cristo ocupa el centro.

Por otro lado, su historia ayuda a ver el sufrimiento desde otra perspectiva. No como algo que necesariamente detiene todo, sino como algo que, de alguna manera, puede tener propósito.

Incluso en la enfermedad, Amy siguió aportando. Su debilidad no anuló su influencia. Al final, su vida recuerda algo bastante básico pero fácil de olvidar: la fe se nota en cómo se vive. No solo en lo que se dice. Su legado no está únicamente en lo que logró, sino en la forma en que lo hizo, con constancia, sencillez y convicción.

Hoy en día, su historia sigue teniendo sentido. Invita a revisar el propio compromiso, a no quedarse indiferente y a llevar la fe a la práctica. Amy Carmichael no buscó protagonismo.

Simplemente decidió obedecer, paso a paso. Y en eso, su vida terminó siendo un testimonio bastante claro de lo que significa vivir el evangelio de manera real.

*CUANDO CONSIDERO LA CRUZ DE CRISTO, ¿CÓMO  
PUEDE LLAMARSE SACRIFICIO A CUALQUIER  
COSA QUE YO HAGA?*

*-AMY CARMICHAEL*



# Elizabeth Elliot

Wendy de Lopez (Chimaltenango, Guatemala)

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. (Rom. 12:1).



Elisabeth Howard nació en Bruselas, Bélgica, hija de padres misioneros que eran miembros de la Misión Evangélica Belga en el momento de su nacimiento. Los Howard regresaron a los Estados Unidos siendo ella aún bebé. Creció en un hogar piadoso que le brindó seguridad. Con el tiempo, creció en su corazón la semilla de dedicarse al trabajo misionero.

Se inscribió en el Wheaton College. Su plan era prepararse para trabajar como traductora de la Biblia. Mientras estaba en el Colegio, Elisabeth estuvo involucrada en el periodismo como redactora editorial para el periódico estudiantil. También fue miembro del equipo de debate. Su especialización fue el griego, que eligió por su deseo de trabajar en el campo de la traducción bíblica. Uno de sus compañeros fue Jim Elliot, quien también eligió el griego por las mismas razones. Tal como se esperaba, comenzaron a salir durante el último año de Elisabeth.

No tardaron mucho en darse cuenta de la atracción que sentían el uno por el otro, pero Jim creía firmemente que Dios lo llamaba a una vida como soltero en el campo misionero. Así comenzaron varios años de espera para descifrar la dirección de Dios para su relación. Ambos jóvenes deseaban estar seguros de que su matrimonio no los alejaría de su devoción individual a Dios ni de Su voluntad.

En 1952, Elisabeth y Jim se fueron de forma independiente a Ecuador como trabajadores de la misión. La tarea de Elisabeth fue con los indios Colorados de la selva occidental. Jim comenzó a trabajar con los indios quechua del área de la selva oriental. Cuando una inundación requirió la reconstrucción de parte de la estación donde vivía Jim, él y Elisabeth decidieron casarse. La ceremonia civil tuvo lugar en Quito el 8 de octubre de 1953. El 27 de febrero de 1955 nació su hija Valerie. Luego empezaron a trabajar en la traducción del Nuevo Testamento al idioma quechua.

## La tragedia que marcó a Elisabeth Elliot

La proximidad de los remotos Waorani o, como los llamaban sus vecinos, los Aucas o "salvajes", había estimulado previamente la determinación de Jim Elliot de intentar el contacto y la evangelización. En 1955 planearon contactar a esta apartada tribu, comenzando por vuelos de reconocimiento aéreo con Nate Saint, piloto de la Mission Aviation con regalos para los indígenas. Rudimentos del idioma waorani fueron estudiados y transmitidos desde el avión durante estos contactos. El lenguaje había sido traducido por Rachel Saint, hermana de Nate, a través de su trabajo con Dayuma, una niña refugiada de la tribu Waorani cuya familia había sido asesinada por miembros de la tribu.

El 2 de enero de 1956 Saint y Elliot junto a Peter Fleming, Roger Youderian y Ed McCully aterrizaron en el Río Curaray y establecieron un campamento. Después de una visita aparentemente amistosa de dos mujeres y un hombre de la tribu Waorani, los cinco hombres fueron asesinados con lanzas de madera el 8 de enero de 1956. La muerte de los misioneros causó revuelo internacional.

Después de la muerte de su esposo, Elisabeth decidió regresar con su hija Valerie y continuar el trabajo con los quechuas. Durante los siguientes dos años, se hicieron más contactos con las tribus Waorani y el 8 de octubre de 1958, Rachel Saint, Elisabeth y Valerie, acompañadas por Dayuma, se mudaron con la tribu a su aldea remota a vivir con el grupo familiar que había matado a los hombres. Allí estudiaron el idioma y trabajaron en traducciones de la Biblia. Los asesinatos de Jim Elliot y otros miembros de la tribu se convirtieron más tarde al cristianismo.

### **Lo que podemos aprender:**

Un legado como el de Elisabeth Elliot es inspirador; pero también puede resultar abrumador, tal vez incluso intimidante. Después de todo, no muchos de nosotros estamos llamados a viajar a un país extranjero, aprender un idioma poco conocido y ministrar a una tribu primitiva en la jungla. Aún menos son llamados a servir a los asesinos de su marido con su hija de tres años a cuestas.

Pero, aunque Dios no nos llame a la misma historia, no nos llama a nada menos. Uno de los artículos de Elisabeth Elliot es “Haz lo siguiente.” Comienza relatando algunos ejemplos del lado práctico del ministerio en la jungla después de la muerte de su marido.

Entonces ella dice:

“¿Qué es lo próximo que debes hacer? ¿Pequeñas tareas, quizás? ¿Trabajos que nadie notará mientras los hagas? ¿Se te pide que asumas alguna gran responsabilidad para la cual realmente no te sientes calificado? No tienes que hacerlo todo bien en este momento, ¿verdad? Puedo decirte una cosa que tienes que hacer ahora mismo. Es lo único que se nos exige a todos cada minuto de cada día. Confía en el Dios vivo. Prov. 3:5.

Elisabeth fue una mujer usada por Dios de manera particular. Esta gran mujer partió a casa para estar con su amado Salvador el 15 de junio del 2015.

**He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe  
(2 Tim. 4:7).**

**«Dios es Dios. Y como es Dios, es digno de mi confianza y obediencia. No encontraré descanso en ningún otro lugar sino en su santa voluntad, que está inefablemente más allá de mi comprensión de lo que Él hace.»**



# Corrie Ten Boom

Daide Vega (Granma, Cuba)



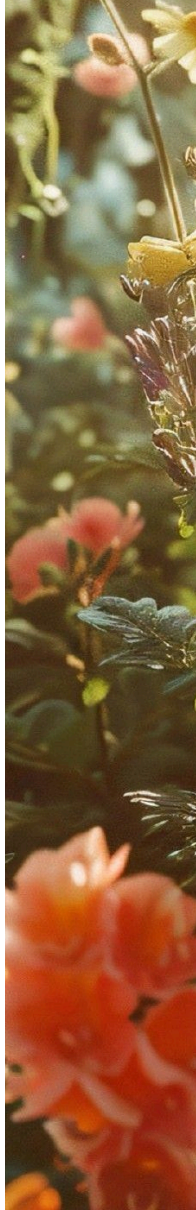
Corrie nació en Ámsterdam, en el seno de una familia cristiana. Ella era la más pequeña de tres hermanos. Su padre era relojero, actividad que también ella continuó, convirtiéndose en la primera mujer certificada con este oficio en Holanda.

En su casa la palabra de Dios era leída y meditada día tras día como el alimento principal de su hogar. Aunque eran pobres esto nunca fue un impedimento para compartir el pan con los que tenían menos que ellos. Ellos fueron ejemplo de una familia cristiana temerosa de Dios, altruista y compasiva. En este entorno se crió Corrie, en la lectura bíblica y en la práctica del amor hacia Dios y hacia los demás.

Nunca se casó, pero esto no fue motivo de amargura para ella, pues aunque le pidió a Dios el amor marital, Dios nunca se lo concedió y ella lo aceptó, tanto así que pidió al Señor ver al joven que le atraía de una manera diferente para hacer la voluntad de Dios.

En 1942 durante la segunda Guerra Mundial, Corrie de 50 años vivía con su padre y su hermana mayor en Haarlem. En este tiempo la familia organizó una Red clandestina para refugiar a judíos y combatientes de la resistencia del régimen nazi, una actividad muy peligrosa, pues de ser descubiertos serían tratados como traidores. En su propio cuarto, Corrie instaló una habitación secreta donde daba refugio a los perseguidos. Durante mucho tiempo realizaron con éxito esa actividad, pero un día fueron traicionados y capturados en 1944; tenía 52 años. Ella junto a su padre y hermana fueron deportados al campo de concentración de Ravensbruck, un campo de exterminio para mujeres, un lugar de crueldad y torturas indescriptibles. Su padre falleció a los pocos días debido a las condiciones y maltratos de aquel siniestro lugar. Entre tormentos, torturas, desprecio, golpes, vergüenza y deshumanización, Corrie y su hermana Betsie vivieron una verdadera pesadilla. Pero esto no logró quebrantar la fe de ellas pues esta las mantenía firmes, gozosas, temerosas de Dios y amante de su Palabra. Donde ellas estaban la esperanza era viva. A pesar de todas las vejaciones a las que fue sometida logró conservar la actitud de Cristo. Compartió la migaja de pan, el poquito de agua y la dulce Palabra de nuestro Señor con sus compañeras de penurias. Se celebraban pequeñas reuniones a escondidas donde se leía la Biblia, donde la esperanza en un lugar mejor era la promesa que esperaban.

Su hermana falleció y poco después ella fue liberada, por un supuesto error administrativo, suceso del cual declaró que vio la mano de Dios.



El perdón es uno de los actos de fe mas difíciles. Cuando alguien nos hiere profundamente, nuestra respuesta natural suele ser protegernos o buscar justicia. Pero Dios nos llama a la gracia, la misericordia y el perdón, aun cuando es muy difícil.

Corrie se dedicó luego de su liberación a predicar sobre el perdón. En uno de sus viajes, fue a Alemania y después de una charla en un sótano de una iglesia, habló entre otras cosas del milagro de la confesión de nuestros pecados y de como Dios los arroja al fondo del mar y prohíbe pescar en ese lugar, recordando la grandeza del perdón. En ese lugar vio a uno de sus carceleros que se había convertido a Cristo. Él la saludó, agradeciéndole el mensaje y extendió la mano para estrechar la de ella y aunque reconoce que le costó pues la ira la invadía, comprendió la naturaleza pecaminosa del hombre y que Jesucristo también había muerto por él. Oró al Señor y le dijo: Padre perdóname y ayúdame a perdonarlo. Estrechó su mano y le dijo: lo perdono de todo corazón.

Ella había decidido sanar a través del perdón y predicó sobre eso el resto de su vida.

Puede ser muy difícil perdonar, pero el amor de Dios puede llegar hasta los corazones más dañados y desolados. Por nuestros propios medios el perdón es temporal. Cristo ofrece un perdón capaz de sanar cualquier corazón, Él nos da el amor que necesitamos para perdonar.

Ella permaneció en la Palabra, se dejó guiar siempre por el Espíritu Santo, caminó en obediencia y practicó la mansedumbre de Cristo.

Aquella mujer que sanó y habló a otros del perdón, del amor y de la esperanza en nuestro Señor. Murió a los 91 años de edad, dejando un testimonio del amor y la gracia de Jesús. Fue una mujer sencilla con la confianza y seguridad en un Dios grande y fiel.

Su historia sirve como una luz de esperanza demostrando que la fe, el amor y el perdón triunfan sobre el odio y la amargura.

Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia, de modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes.

Colosenses 3:12-13.

“Cualquier preocupación demasiado pequeña para convertirse en oración es demasiado pequeña para convertirse en una carga.”



# Ann Judson

Ana María Ocampo López (Valle del Cauca, Colombia)

A lo largo de la historia podemos encontrar vidas de muchas mujeres quienes han aportado a la obra del Señor, pero hablar de esta mujer es mirar al pasado con alegría y enfrentarnos a un futuro tristemente absorbido por el feminismo y sus erradas ideas.

Ann Judson fue una joven que el Señor salvo desde muy temprana edad. Ella quiso honrar a su Salvador por encima de todo. Se caso con Adoniram Judson el 5 de febrero de 1812 y dejando atrás su familia, sus amigos, su vida en Estados Unidos, partieron a un lugar desconocido donde ellos eran pioneros como misioneros, pero ambos amaban al Señor por encima de todo, incluso al precio de separarse de sus seres queridos y tan solo volver a verlos en el cielo.

Partieron con los ojos puestos en Cristo y con la esperanza de ser instrumentos útiles en las manos del Dios Salvador. Por su providencia tuvieron que enfrentarse a diversas adversidades; pérdidas, hambre, climas extremos, enfermedad, necesidades físicas, su esposo estuvo en la cárcel, ella estuvo al borde de la muerte en varias ocasiones; pero Dios la levantaba, él sostenía sus vidas con un propósito mucho mayor de lo que ellos imaginaban.

- Fue una de las primeras mujeres estadounidenses en dejar su país para servir como misionera en tierras paganas y extranjeras.
- Tradujo el evangelio de Mateo al birmano y el libro de Jonás, y compiló un catecismo birmano, facilitando la difusión del mensaje cristiano.
- Aporto enseñanzas y dedicó gran parte de su vida a trabajar con las mujeres birmanas, donde el status de la mujer era de pocas oportunidades de educación, fundando así la primera escuela de niñas en Birmania.

Mirar la vida de esta mujer entregada, dedicada, amorosa y con convicciones tan fuertes en que Dios era el todo de ella y así quería enseñarlo, nos lleva a meditar, a cuestionarnos que tanto estaríamos dispuestos a dejarlo todo para ganarlo todo, ¿qué tan dispuestos estaríamos a que la gloria de nuestras acciones se la lleve Dios y no nosotros?

¿Como podríamos impactar en medio de una generación perdida, donde los valores están cada vez más comprometidos a hacer el mal? ¿Como podríamos contribuir a un cambio de perspectiva con respecto a la forma de ver la vida, como podríamos hacerlo?

Cuando el Dios eterno por su infinita misericordia nos permite ver que hay algo muchísimo mayor y mejor que lo que nuestros ojos pueden ver y consideramos como importante, solo cuando Dios obra en nuestro corazón, cuando vemos que su gloria trasciende los cielos, es ahí donde nuestros deseos y nuestra forma de vivir en este mundo caído cambia, ahora ya no vemos mas lo terrenal sino lo celestial.

debería de confrontarnos con la verdad de las escrituras, con esa verdad que debemos gritar con pasión, enseñando que Dios tiene un diseño divino y perfecto donde la mujer al igual que el hombre son partícipes de la misma gracia. Cuando la mujer cumple con gozo el rol que Dios le ha dado indudablemente esto choca con los pensamientos feministas de hoy en día, pero exalta, glorifica y enaltece el nombre de Dios al cumplir con su llamado a la sujeción, al respeto, al cuidado, a la unión, al amor; cuando lo hacemos para Él, entonces ya no se vuelve carga, ya no lo veo como ese gobierno que quieren ejercer sobre mí, ya el Señor nos permite ver el hogar, los hijos, el esposo como un regalo que Él nos da para disfrutar todos los días de nuestra vida, entendiendo que estar sujeta a mi esposo es estar sujeta a Dios.

Leer la vida de Ann Hudson me llevo a preguntarme ¿Qué tan dispuesta estoy a negarme a mi misma, a renunciar a las comodidades temporales que este mundo ofrece y a vivir una vida de dificultades y pruebas si esa es la voluntad de nuestro eterno Dios?

El mundo probablemente no sabe ni recordara la vida de Ann, no recordaran a esta mujer por su labor, pero como cristiana he tenido el placer de leer su historia y solo puedo ver la mano poderosa de nuestro buen Dios. Él no cambia—es el mismo de ayer, de hoy y por los siglos, y puedo ver como él cumple su propósito en cada una de nuestras vidas, aun en medio de la adversidad. La comodidad en la que vivimos el día de hoy nos lleva a perdernos de la majestuosa e incomparable gracia que solo Él ofrece; solo en Cristo hallaremos la plenitud de nuestra vida en esta tierra.

*“¡Oh! que mi corazón viva cerca de Dios y le sirva fielmente. No necesito nada sino una piedad apasionada. Debo sentirme feliz considerando que, ante el sacrificio de haber dejado mi tierra natal y la casa de mi padre, el reino de Cristo será promovido. Que mi gran objetivo sea el vivir una vida santa, útil y prepararme para morir una muerte tranquila”.*



# Mary Slessor

Penélope Alves (Campeche, México)



Ella se describía a sí misma como una “muchacha disparatada”. De cabello oscuro y llena de valentía, Mary Slessor era la segunda de una numerosa familia. Eran muy pobres. Tres de sus hermanos murieron. Su padre pasó de ser un honrado zapatero a la tristeza de un borracho. Fue Mary quien su gentil madre confiaba para llevar cualquier cosa de valor a la casa de empeños y así sostenerlos una semana más.

Una noche, mientras corría por las frías calles con sus amigos, una anciana vecina viuda llamó a los niños alrededor de su fuego. Les compartió el evangelio y luego, señalando de repente las llamas, les clamó que se arrepintieran, no fuera que ardiaran en el infierno para siempre. Esa noche Mary Slessor se arrepintió de sus pecados y vino a Cristo.

Mary era todavía una niña cuando escuchó por primera vez sobre Calabar. Los presbiterianos habían fundado una misión en la costa de Nigeria y William Anderson, estando en Escocia, dio un informe. Esclavos jamaicanos emancipados que habían sido salvados mediante la obra de misioneros escoceses deseaban que su tierra natal, sumida en la oscuridad, llegara a conocer el

evangelio. Calabar había sido durante mucho tiempo un nombre en la boca de las Islas Británicas: aquella tierra de junglas húmedas y pantanosas en la costa de Nigeria había sido una rica fuente de mano de obra esclava. Ahora los escoceses estaban dispuestos a ir, no como avaros traficantes de esclavos, sino como misioneros devotos y sacrificados. La gente de Calabar era conocida como “salvaje”, “astuta”, “demoníaca”, “asesina” y todos los adjetivos sinónimos. No era un lugar para los de corazón débil. La familia de Mary quedó cautivada por Calabar. ¿Quizás John, el mayor, iría? Pero no, la salud de John falló y falleció. ¿Quién de los Slessor podría ir?

La falta de empleo de su padre y el uso derrochador del dinero obligaron a Mary a comenzar a trabajar en las fábricas, estudiando solo un poco por la noche. Con el paso de los años, Mary empezó a trabajar a tiempo completo, de 6 a.m. a 6 p.m., para ayudar a mantener a su madre y a sus hermanos. Llevaba un libro y lo colocaba donde pudiera echarle un vistazo a las palabras durante el día, decidida a continuar su educación.

Mary comenzó a enseñar en la escuela dominical y, gracias a la ubicación de la iglesia, entró cada vez más en contacto con niños que vivían en los barrios pobres. Empezó a dar clases para ellos en la calle, exigiendo buen comportamiento y que escucharan bien. Algunos de los muchachos más rudos comenzaron a asistir, respetuosos de sus expectativas. Mary amaba profundamente al Señor, con un amor que casi dolía. Estaba dispuesta a hacer todo lo que pudiera por Aquel que se había entregado por ella.

En 1874, David Livingstone falleció. Mary escuchó la noticia con un estremecimiento de convicción. El Dr. Livingstone se había ido, su hermano John no podía ir a África, pero ella, Mary... ¿no podría ir? Al año siguiente, la Junta de Misiones aceptó su solicitud y Mary zarpó desde Liverpool hacia la costa oeste de África en agosto, en un vapor cargado de barriles de ron y brandy.

Al llegar a Nigeria, Mary navegó primero río Calabar arriba, hasta Duke Town, un conjunto de chozas de barro con techos de paja que humeaban bajo el sol tropical. Allí ya había una misión establecida, una pequeña congregación e incluso un rey convertido. Mary trabajó enseñando en la escuela, visitando de casa en casa con el evangelio y ayudando con las necesidades médicas.

Después de algunos años, se mudó a lo que se conocía como El Viejo Pueblo, donde los misioneros habían trabajado pero nadie vivía. Fue allí donde Mary comprendió plenamente la oscuridad que la rodeaba. La gente estaba esclavizada por la bebida y la violencia. Vivían con miedo del brujo. Si alguien moría, siempre se presumía que era por hechizos y brujería, y por tanto la persona o personas responsables debían morir mediante la prueba de las habas envenenadas. Los azotes y la violencia, las guerras y la crueldad eran peligros habituales.



Pero con el paso de los años, Mary se preocupó profundamente por la gente de Okoyong. Escribió a la edad de 40 años: «Voy a una nueva tribu tierra adentro, un pueblo feroz y cruel, y todos me dicen que me matarán. Pero no temo ningún daño, solo combatir sus costumbres salvajes requerirá valentía y firmeza de mi parte». Y eso fue exactamente lo que hizo. Subió tierra adentro en una canoa durante una tormenta de lluvia con su pequeña familia de niños abandonados para abrir el camino al evangelio de Cristo. El mismo trabajo que hizo en El Viejo Pueblo continuó con mayor intensidad entre los de Okoyong. Estableció escuelas y casas de misión, colocándose estratégicamente en medio de ellos; incluso vivió primero en el harén del rey mientras esperaba poder construir su propia casa. Sus días de lidiar con un padre borracho ahora le daban el valor para enfrentarse a pueblos enteros en medio de una borrachera furiosa cuando buscaban venganza y asesinato. Rescataba a los falsamente acusados y condenaba a los malvados cara a cara. Los jefes comenzaron a someterse a ella como a su madre. El gobierno británico eventualmente incluso le pidió que trabajara como jueza en la región, impartiendo justicia en todo asunto. Mary escribió después de vivir entre los Okoyong unos 7 años: «No hay mucho progreso que reportar y sin embargo hay mucho por lo que agradecer a Dios y que nos lleva a tomar valor. Después de todo, se reduce a esto: Cristo me envió a predicar el Evangelio y Él se encargará de los resultados».

Después de años de exposición y fiebres de malaria, Mary finalmente se enfermó gravemente. Falleció en la madrugada del 13 de enero de 1915. La “Eka Kpukpro Owo”, como era conocida en la lengua ekik, o Madre de Todos los Pueblos, se había ido, y sus hijos alzaron sus voces en lamento:

«Ella que nos amó, ella que nos buscó a través de la salvaje tierra virgen, nos trajo sanidad, nos trajo consuelo, trajo la luz del sol a nuestra oscuridad. Se ha ido —la querida Madre Blanca— Se ha ido al gran Más Allá.

...

¡Oh! Nuestra madre —ella que nos amó, ella que se perdió a sí misma en el servicio, ella que iluminó toda nuestra oscuridad, nos ha dejado, y la lloramos.

Nos enseñó del gran Espíritu bueno, Aquel que habita más allá del amanecer:

Nos mostró el amor que nos tiene por su propia querida bondad:  
Nos dijo que no temiéramos a los espíritus, espíritus malignos en las sombras, porque nuestro Padre-Dios está vigilando, Vigilando a través del día sin nubes.  
...»

Aunque Mary sentía que había hecho tan poco por el Reino de Dios, en el momento de su muerte había alrededor de 3.400 personas en comunión de la iglesia en los diferentes pueblos de Calabar. Quizás comparado con los millones que aún vivían en el pecado, parecía poco, pero por la gracia de Dios, Nigeria había recibido la luz. Hoy en día hay más de 50 millones de cristianos en esa tierra.

Quizá aquellas de nosotras, mujeres cuyo cuidado principal es nuestro esposo y nuestros hijos, leamos una historia como esta y concluimos que nunca podremos servir al Señor como Mary Slessor. Y, en efecto, no podemos. Por eso Pablo el apóstol dice que son las mujeres solteras quienes pueden entregar sus vidas plenamente al servicio divino. Pero fue la madre de Mary quien la crió; que nuestra mansedumbre y amor por el evangelio inspiren a nuestros hijos a la grandeza espiritual.

Como Mary, dejemos atrás la timidez; avancemos en el sacrificio de nuestro tiempo y de nuestra comodidad (¡cómo nos gusta sentirnos seguras!); seamos madres para los niños perdidos en nuestros vecindarios y en nuestras clases de escuela dominical. Que abramos camino para otros mediante un amor sacrificial, para que se hagan grandes cosas para la gloria de Dios.

Así también se adornaban en  
tiempos antiguos aquellas santas  
mujeres que esperaban en Dios

1 PEDRO 3:5



- 
- PERPETUA Y FELÍCITAS: CARTAGO
  - FANNY CROSBY: EEUU
  - AMY CARMICHAEL: IRLANDA DEL NORTE A DOHNAVUR, INDIA
  - ELIZABETH ELLIOT: EEUU A ECUADOR
  - CORRIE TEN BOOM: PAÍSES BAJOS
  - ANN JUDSON: EEUU A MYANMAR
  - MARY SLESSOR: ESCOCIA A CALABAR, NIGERIA



## *Es Jesús, mi Amante Guía*

*Si Jesús es quien me guía, ¿cómo más podré temer?  
¿Dudaré de su porfía si mi herencia en él tendré?  
Tierna, paz en él ya gozo suyo soy ya por la fe  
En la lucha o el reposo en su amparo, confiaré;  
En la lucha o el reposo en su amparo, confiaré.*

*Es Jesús mi amante guía mi esperanza, mi solaz;  
Mi consuelo es en el día y en la noche grata paz;  
Mi poder en la flaqueza, mi Maná, mi libertad;  
Es mi amparo en la tristeza suple mi necesidad,  
Es mi amparo en la tristeza suple mi necesidad.*

*Es Jesús, mi amante guía de mi ser, consolación  
De lo que antes carecía él me imparte en profusión.  
En la gloria me promete divinal seguridad;  
El será mi brazo fuerte guía por la eternidad,  
El será mi brazo fuerte guía por la eternidad.*

*Fanny Crosby*

NOTAS PARA LA

# Adoración Familiar

*Lectura:*

(Leer aproximadamente 15-20 versículos al día)  
Proverbios 1-21

*Himnos:*

(Cantar cada himno por dos semanas)

1. Mi Fe ha Hallado un Solaz
2. Muerto y Frío estaba mi Corazón



*Para Memorizar en Familia:*

**Romanos 16:1-6, 12**

Les recomiendo a nuestra hermana Febe, diaconisa de la iglesia que está en Cencrea, para que la reciban en el Señor como es digno de los santos, y que la ayuden en cualquier cosa que sea necesaria; porque ella ha ayudado a muchos, incluso a mí mismo.

Saluden a Priscila y a Aquilas, mis colaboradores en Cristo Jesús, que expusieron sus cuellos por mi vida, y a quienes estoy agradecido, no solo yo sino también todas las iglesias de los gentiles. Saluden también a la iglesia de su casa.

Saluden a Epeneto, amado mío, que es uno de los primeros frutos de Asia en Cristo. Saluden a María, quien ha trabajado arduamente entre ustedes.

Saluden a Trifena y a Trifosa, las cuales han trabajado arduamente en el Señor. Saluden a la amada Pérsida, quien ha trabajado mucho en el Señor.